

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con el tema “15 de mayo, Día de la Maestra y el Maestro”.

La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:

Sí, diputada.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Gracias, diputada presidenta.

Bueno, antes de iniciar mi participación, quiero enviar mis condolencias por el fallecimiento de Pepe Mujica, así conocido, expresidente de Uruguay, quien hoy, lamentablemente, falleció y quien también ha sido un gran guerrillero, muy combativo en la lucha por el bienestar de su pueblo. Y desde aquí, desde esta Tribuna, desde este congreso, eh estamos muy agradecidos, siempre va a estar en nuestros corazones por todo lo que nos

dejó, ese gran legado de lucha, de resistencia, de perseverancia y de dignidad de también, mandamos eh saludos, mandamos nuestras condolencias y abrazamos a la familia de Pepe Mujica y abrazamos también a su pueblo.

Compañeras y compañeros legisladores, pueblo de Guerrero, maestras y maestros de nuestra tierra. Con gratitud y admiración hablo en esta Tribuna hacia nuestras maestras y maestros del Estado y de nuestro país, porque conmemorar el día del maestro no es simplemente hacer memoria de una fecha, es rendir un homenaje a quienes han hecho posible desde las aulas más humildes hasta las universidades más reconocidas, que florezca la conciencia, que despierte la razón y que se fortalezca la esperanza.

El magisterio es y ha sido y seguirá siendo una de las columnas fundamentales de la transformación de México. No hay patria libre sin pensamiento crítico, no hay justicia social sin educación, no hay transformación sin maestras y maestros comprometidos con el pueblo.

La historia de nuestro país nos revela que los movimientos magisteriales han sido semilleros de conciencia en el campo fértil del pueblo trabajador, desde las primeras luchas por mejores condiciones laborales hasta las jornadas históricas de organización sindical. El magisterio mexicano ha sido una fuerza social que más allá de impartir conocimientos ha enseñado con el ejemplo lo que significa luchar por la dignidad. Recordemos, por ejemplo, a las y los maestros rurales durante el impulso del proyecto educativo del general Lázaro Cárdenas, salieron a pie cargando libros, pizarrones y esperanza para llevar la educación a los rincones más olvidados de nuestra nación.

En aquellos años ser maestro era ser revolucionario, era llevar la semilla del cambio en medio de la adversidad. Y con ello nacieron generaciones enteras que encontraron en la escuela rural una ventana al mundo, una herramienta para romper las cadenas de la ignorancia y de la marginación. Y cómo no mencionar el despertar impulsivo de la segunda mitad del siglo XX, cuando desde Guerrero, desde las montañas y los pueblos donde la injusticia se vivía con crudeza, emergieron voces firmes, combativas y profundamente humanas, como las de los profesores Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y Othón Salazar Ramírez, ellos no solo fueron unos educadores ejemplares, fueron también luchadores sociales, dirigentes que alzaron la voz por los derechos del magisterio y con ello por los derechos del pueblo, por las necesidades de la gente y por las carencias de las comunidades y por un cambio totalmente verdadero.

Su historia no puede ser olvidada porque representa la dignidad de maestros populares, de maestros guerrerenses que entendieron que

enseñar es también resistir. Nos dejaron una lección que sigue vigente, la escuela es un campo de batalla por la conciencia, la lucha del magisterio no ha cesado durante los procesos electorales en la batalla por la democracia. Durante los fraudes electorales de los años 89, 2006 y 2012, maestras y maestros también salieron a las calles, resistieron en plantones y organizaron a la base social en sus comunidades, fueron pilar de la resistencia pacífica, también debemos recordar que han defendido la educación pública frente a los embates de la privatización disfrazada de reformas neoliberales frente a las reformas impuestas, donde desde escritorios lejanos a las realidades del aula, como la llamada mal reforma educativa de Enrique Peña Nieto, han resistido a la criminalización, al desprestigio, al abandono institucional y pese a todo, siguen ahí cada día, cada mañana abriendo las puertas del conocimiento a millones de niñas y niños en las aulas.

En Guerrero y México, la labor del magisterio adquiere un valor aún más

profundo. Nuestras maestras y maestros rurales, indígenas, bilingües, caminan sobre veredas, cruzan ríos, suben cerros, desafiando el olvido, porque la educación llegue a cada comunidad, a cada rincón donde florece el alma de nuestro pueblo. Ellos son verdaderos héroes y heroínas del saber. Y lo hacen no solo con libros y cuadernos, sino con amor, con paciencia, con convicción, saben que están formando no solo estudiantes, sino seres humanos conscientes de su historia y de su dignidad, de su papel en la construcción de un país más humano, de un país más justo, a ellas y ellos todo nuestro reconocimiento más profundo, porque son las y los maestros guerrerenses quienes han sostenido la esperanza en comunidades donde en tiempos atrás el Estado falló, donde no hay servicios básicos, ahí están los maestros, donde hay pobreza, ahí están enseñando a soñar, donde hay violencia, ahí están enseñando a resistir, no con armas, sino con palabras, con libros, con ejemplos.

Son los maestros y maestras los que mantienen vivo el espíritu de lucha en

cada aula improvisada, en cada pizarrón rayado con esfuerzo, en cada niño que aprende a leer su nombre por primera vez. Y cómo olvidar a los normalistas, esos jóvenes que desde las escuelas normales, rurales de nuestro país han sido semilleros de pensamiento crítico, de compromiso social, de transformación. En Guerrero, la normal de Ayotzinapa sigue siendo un faro de lucha, una cuna de conciencia social, maestros forjados en la adversidad, en el sacrificio, en la esperanza de que la educación puede y debe ser herramienta de liberación, no se puede hablar del magisterio sin reconocer a las normales rurales como valuarte de la educación pública popular y transformadora. A todas ellas y a todos ellos, hoy les decimos gracias, gracias por enseñar, por resistir, por transformar.

¡Que viva el magisterio de México!

¡Que vivan las maestras y maestros de Guerrero!

¡Que viva la educación pública, crítica y popular!

¡Que viva México y que viva Guerrero!

Muchas gracias y es cuanto, diputada presidenta.